Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6765 Domingo 3 de diciembre de 2006
Temporada n° 53 **Cine GAUMONT**

PRINCESAS (*Ídem.,* España–2005). *Dirección*: FERNANDO LEÓN DE ARANOA. *Guión*: Fernando León de Aranoa. *Fotografía*: Ramiro Civita. *Diseño del film*: Sabine Daigeler. *Asistente de dirección:* Antonio Ordóñez. *Montaje:* Nacho Ruiz Capillas. *Mezcla de sonido:* Miguel Rejas. *Música original:* Alfonso Vilallonga. *Dirección de arte*: Llorenç Miquel. *Vestuario:* Sabine Daigeler. *Elenco*: Candela Peña (Caye), Micaela Nevárez (Zulema), Mariana Cordero (Pilar), Llum Barrera (Gloria), Violeta Pérez (Caren), Mónica Van Campen (Angela), Flora Àlvarez (Rosa), María Ballesteros (Blanca), Luis Callejo (Manuel), Alejandra Llorente (Mamen), Antonio Durán 'Morris' (Funcionario), Pere Arquillué (Carlos), Pepa Aniorte (Alicia), Alberto Ferreiro (Voluntario), Enrique Villén (Dueño bar), Carlos Bardem (Portero), Alberto Amarilla, Trinidad Iglesias, Marco Martínez, Jesús Noguero, Jemmi Paretas, Liuva Toledo. *Productor*: Fernando León de Aranoa, Jaume Roures. *Productores ejecutivos:* Sergio Agüero, Javier Mendez, Carlos de Muns, Patricia de Muns. *Productoras*: Reposado Producciones, Mediapro, Antena 3 Televisión, Canal+ España. Duración *original:* 113'*.*

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films.

El film

Difícil lo tenía Fernando León de Aranoa con su nueva película para hacer olvidar su anterior propuesta cinematográfica, la multipremiada y aclamada **Los lunes al sol** (2002). Una gran parte de los cineastas deben pasar por la dura prueba de vivir un gran éxito, ya que una vez encumbrados es cuando realmente deben demostrar que merecen seguir en la cumbre regalando magníficas obras o por el contrario ser relegados al estamento de la mediocridad que merecen siendo su gran triunfo un cúmulo de casualidades.

El caso de Aranoa es (por suerte) diferente. Con una filmografía corta pero intensa, que mejora y madura con cada nueva película, no era poca la expectación levantada ante el inminente estreno ya fuera por quien deseaba la llegada de éstas princesas para ver si era capaz de continuar dentro de su particular gráfica ascendente, o por el contrario habría llegado un punto en el que se vería incapaz de ir más allá de lo ya conseguido siendo su futura obra una segura y cómoda repetición de lo anteriormente mostrado y conocido como marca de la casa para ganarse un par de goyas y contar con el apoyo del público más "vanguardista" dentro de la clase de gente que opina que Woody Allen es el director más independiente y alternativo del mundo.

Por suerte, si algo ha caracterizado cada película del director de **Familia** (1996) es el rigor y la honestidad, y en esta película vuelve a ofrecernos una buena dosis. Y es que nadie se lleve a engaños. El cine de Aranoa es un cine incomprendido y malinterpretado, términos que él mismo alguna vez ha manifestado. Catalogado desde Barrio como director social, Aranoa demuestra una vez más que su cine no es social ni pretende serlo, es humano, cercano e intimista. Un cine que trata de temas y gente normales y corrientes, tú, yo, él, ella, pero bajo una ligerísima capa de realismo mágico, muy ligera, tanto que a veces la gente no la descubre y por eso lo tacha de falsa épica o salidas de tono. Es esa pincelada de realismo mágico lo que separa su cine del aire social repetitivo y quizás un tanto cansino de Ken Loach, aunque el británico siga ofreciéndonos perlas de vez en cuando.

Salidas de tono como las fantasías de los tres chavales mirando los coches en **Barrio** (1998), la huida de Santa a las Antípodas en **Los Lunes al sol**, o las continuas reflexiones de Caye acerca de las princesas y los desvíos en la presente película es lo que hace acercar sus historias y su gente al resto de mortales consiguiendo traspasar la pantalla. No por lo que cuenta o la dureza de sus imágenes sino por la intención, y esa, es la esencia de un verdadero director de cine.

Y como director de cine, el autor de **Caminantes** (2001) viene dispuesto a demoler la imagen ya obsoleta de ser sus películas únicamente mérito del guión. Aranoa, como los grandes ha ido avanzando lentamente pero firme y seguro en cada nueva experiencia cinematográfica. Aquí aúna y conjuga perfectamente la compenetración entre guión y puesta en escena. Desde una gran magnitud de detalles que subyacen esperando a ser descubiertos como el nombre de la protagonista, Caye, abreviación de Cayetana, la cual es nombrada siempre por su seudónimo, un seudónimo que se pronuncia y refleja lo que es ella, una calle. Vive y permanece esclavizada a esa calle de la que nunca podrá escapar. A pesar de contar con algún que otro pasaje demasiado ingenuo o naïf y ciertas situaciones y diálogos innecesarios, la definición y comportamiento de las dos prostitutas es perfectamente extraíble a dos mujeres soñadoras y reales que cada uno conozca. Esa voluntad de no ensalzar y dramatizar el oficio de la prostitución es donde el cineasta demuestra su perfecto control de la historia y sus personajes, hecho que no quita que la película contenga pasajes duros y muy dramáticos de esos que podrían tacharse de fáciles para ganarse el respeto de los críticos y audiencia, pero no por ello menos efectivos (que no efectistas) y porque no, integrados y justificados.

Respecto a su puesta en escena, Aranoa permanece fiel a su estilo de cámara en mano nerviosa siguiendo a los personajes, buscando sus rostros y caras con abundancia de teleobjetivos haciéndonos concentrar en las caras de las protagonistas, siendo ellas las conductoras del relato. El cineasta vuelve hacer del estilo de cámara invisible un arte. Vuelve por los fueros de grandes secuencias semidocumentales unido a una fotografía de corte realista, hermanándola con sus dos anteriores largometrajes, **Barrio** y **Los Lunes al sol**.

La diferencia radica en la evolución y madurez del cineasta. Aquí experimenta y acierta con recursos como el montaje, el atrezzo, vestuario y sonido siendo éstos elementos indispensables para la perfecta armonía de la película. Detalles como el sonido del teléfono de Caye que se adueña de unas cuantas secuencias, provocando la asociación de ideas en el magnífico final, la camiseta de Sexy Girl, o como ser un elemento de vestuario el catalizador y fuente de atención y empatía del público con la protagonista. El protagonismo absoluto del teléfono móvil, y el montaje cortante y directo de Nacho Ruiz Capillas que salva en más de una ocasión una cierta falta de ritmo, y es que eso es cierto, desde **Los Lunes al sol**, Fernando León le ha cogido el gusto a esto de las películas largas.

Aupado y apoyado por las dos magníficas protagonistas, desde una ajustada y esforzada Candela Peña hasta el gran descubrimiento de la película, Micaela Narváez, Fernando León demuestra con sus princesas que no sólo ha salido victorioso de su prueba, sino que es uno de los escasísimos cineastas (que no directores) de los que nuestra cinematografía se debe sentir orgulloso. Y no es para menos.

(Extraído de www.miradas.net)

Fernando León de Aranoa dice que sus películas no responden a un programa. Asegura que escribe y dirige lo que quiere, y que ahora, con Reposado, también produce lo que le da la gana. Con **Princesas** Fernando León regresa a las calles, esta vez para analizar la prostitución desde dos puntos de vista opuestos pero que, inevitablemente, se complementan.

Las princesas no pueden vivir sin un reino. Lejos de achacar el hecho a vanidad, la verdad es que se trata más de una cuestión de necesidad, de hábitat. Una princesa no se pierde por las calles de una gran ciudad sin que nadie la mire y esperando que, si alguien lo hace, lo haga mal. Pero hay excepciones: Caye es una princesa, aunque también es prostituta. Su reino es suyo, aunque no está delimitado. Se extiende más allá del cordón telefónico que le une a sus clientes, está en su propia mente, en su realidad soñada. Caye vive sola y cuando va a comer a casa de su madre no responde al teléfono móvil por temor a ser descubierta. Busca, como todas las princesas, a un príncipe azul que vaya a buscarla después del trabajo pero ¿dónde la recogería?, se pregunta.

En su mismo edificio vive Zulema. Ella también se dedica a la prostitución. Además, es dominicana, lo cual provoca la ira de Caye y sus compañeras que se reúnen a diario en la peluquería del barrio mientras ven por la ventana como las inmigrantes, exóticas y más baratas, les dejan sin trabajo. Pronto, pese a las diferencias, las dos se harán amigas porque ambas buscan lo mismo. La situación de Zulema es diferente, ella tiene un hijo que le espera en República Dominicana. Una foto en la cartera se lo recuerda cada momento y le hace aguantar el maltrato, la depravación y la humillación a la que uno de sus clientes, un funcionario, la somete. Le ofrece los papeles, imprescindibles para que Zulema pueda dejar la calle, pero la promesa se desvanece en cada cita.

Con la madrileña Casa de Campo como bosque encantado, Caye y Zulema, antes solas, luego unidas, buscarán la magia que les haga encontrar el sentido a sus vidas. Una volviendo a su país o tomando por tal a España, para rescatar a su hijo de la pobreza; la otra, encontrando un príncipe azul, que acepte su pasado y aceptando ella misma su situación.

Princesas es la cuarta película de Fernando León de Aranoa. Como en las anteriores, el director trata de mostrar la realidad menos conocida que rodea la vida cotidiana. En este caso recala en el tema de la prostitución, que repasa desde la sensibilidad de las que ejercen este oficio con un reparto formado en su mayor parte por mujeres. Las prostitutas que pasan por **Princesas** son mucho más. Lejos de la idea de mujer frívola -típica y tópica-, que se les suele imponer, Fernando León trata de descubrir a las personas que hay detrás. Mujeres que ofrecen su intimidad por dinero pero que no basan su vida sólo en esta transacción, de igual forma que un contable no lo es también cuando sale de la oficina y tiene sus propios problemas.

El tema sexual pasa somero por la película. No es lo más importante para el director ni para las actrices y, pese a las referencias constantes en los diálogos, las escenas insinuantes, confiesa el director, podrían haberse eliminado si hubiese dado alguna vuelta más al guión. Sin querer caer en una visión popular plagada de prejuicios que se tiene de las profesionales del sexo, **Princesas** se aleja de la crudeza y prefiere detenerse en la ternura de Caye -que interpreta Candela Peña-, y de Zulema -que recrea la puertorriqueña Micaela Névarez, hasta ahora casi desconocida-. Junto a ellas, todo un elenco de actrices y actores que dan sentido a un reparto secundario coral. (...)

(Sergio Sauce, 31 de agosto de 2005, extraído de www.elmundo.es)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**